



Nicanor

En Las Cruces, "Entre Isla Negra & Cartagena", el antipoeta despide a la centuria que termina y abre los fuegos del nuevo milenio con sus discursos de sobremesa. A los 85 años, mantiene la chispa y la lucidez, aunque dice haber renunciado al mundo material. "Yo estoy de anacoreta", declara.

El admirador incondicional, ese dibujo de corazón afilado con hebras de aguja, recibe al visitante. "Al antipoesía, Dirección obligada", indica. La señalización apunta al living, cuyos ventanales dan una visión privilegiada del mar de Las Cruces. Son los dominios de Nicanor Parra, donde el observador se puede tapar con ediciones inglesas de Shakespeare, diccionarios litúrgicos, imposibles de sostener con una mano, y con desoladores trabajos prácticos: una silla vacía con la lectura "voy & vengo", otra con sogueros impares ("calentines huachos") o un recorte de la estatua de la libertad que dice "Soy frígida / sólo me muevo por dentro".

El antipoeta, por su parte, casi no se mueve de Las Cruces: "Entre la Isla Negra & Cartagena / Donde gus de plena inmunidad diplomática", como escribe en su último libro, *Nicanor Parra tiene la Palabra*. La obra, editada por el poeta Jaime Quezada, es una reelaboración del discurso que pronunció en Guadalajara en 1991, cuando recibió el Premio Juan Rulfo de Literatura Latinoamericana y del Caribe, que ha publicado recientemente con el sello Alfaguara.

A los 85 años, Parra mantiene una lucidez asombrosa. Y una chispa inagotable. Puede recitar de memoria a Hamlet (y en inglés), saltar a los enigmas matemáticos griegos, fumar la atracción sobre la teoría de la relatividad o citar versos populares. Parece en estado de ebullición creativa permanente. Prosigue las palas.

Una con él. Así, como para que actúen con más fuerza, suenan los brazos, gestícula y estalla en carcajadas. Pero sus chistes son engañosos, porque tras la risa una reflexión se cuela secretamente, como un veneno de efecto tardío.

En la pizarra del comedor cuelga el artefacto del día: "Pescados / & en primera vuelta... / La KK se come señor Director / tanta mosca no puede estar tan equitativa". Es un trabajo que tiene raíces anteriores, pero que el antipoeta, recolector de los viejos quehaceres de la modernidad, ha recuperado. "La antipoesía sigue montando y desmontando su propio alfabeto, es decir, Nicanor Parra sigue escribiendo y berrando su inscripción en un interminable y contradictorio juego de alusiones", ha dicho César Cuadro, autor de *Nicanor Parra en Serie & en Bronce*.

El está de buen humor. "Cuando el hombre llega a viejo / la cosa se pone fea / los paños lo meten preso / y la mujer lo huevea", recita cuando se le pregunta por su ánimo. Dice que le debe esas coplas a don Simón, el suplente, que aunque no siempre tiene diálogos, anda presionado de versos. "La copia es la poesía popular verdadera", comenta. "La decisión son académicas".

En la vena de la copia, del decir juglaresco más auténtico, Parra ha encontrado una vía directa a la sensibilidad de sus lectores, como un hilo que lo conecta con el "huevo que cada uno tiene consigo". "El habla es el último refugio de la greguería", afirma, con los ojos



callar.

"El discurso recupera al sujeto", dice Parra. "Te acuerdas que el sujeto se había perdido?" pregunta, refiriéndose a la desintegración del hablante en los antipoesías. Entonces escribe: "Sólo fundiendo el cobre / Y fundiendo las caras del diamante / Aquí uno tiembra hoy / Detrás de este mundo inconfortable / Embutecido por el nacimiento / De las quinientas horas semanales". Y advierte: "ALLO / ALLO / cuando que yo / soy el que habla".

Ahora es Nicanor Parra el que toma el micrófono. "El discurso es una palabra que se sostiene sola. El sujeto del discurso es sensible, ya no neutro como en los antipoesías". Para llegar a él recurrió a Nietzsche. El filósofo alemán dice que son tres las características del buen discurso: saludable, tolerante y conciliatorio. El antipoeta le agrega otra: "Entretenido, sobre todo debe ser entretenido. Que el público no se duerma".

Por eso el texto tiene que ser activo, dinámico, que entre en diálogo con el público, desorientándolo, sin darle respiro. Como ocurre en *Nicanor Parra tiene la Palabra*, donde debate con Juan Rulfo, Gabriela Mistral, Octavio Paz, Borges, Neruda y Rimbaud. O como sucedió en la feria del libro del año pasado, cuando se produjo eso que él llama efecto mapacho, la catarsis eufórica del público. "Algo pasa ahí, ahí, ahí un misterio insondable".

Shakespeare, Neruda y el Tololo

Uno de los enigmas que más fascina y deslumbra a Nicanor es su nieto, el Tololo. "Desde que el Tololo, yo vivo", confiesa. En el living hay un trabajo práctico que refiere al abuelo y al nieto: una pila de cajas de plumas que interactúan fotos de ambos y que se titula *Torne de Pisa*.

Recuerda una vez que el Tololo subía la escalera y alguien le habló: "El dijo 'no me dirijan la palabra cuando subo la escalera'". No me dirijan la palabra: ese es un misterio insondable. "Una vez estaba en la escuela y el profesor para lista: (Cristóbal Ugarte) No respondas. (Cristóbal Ugarte) Nada. (Cristóbal Ugarte) Entonces el profesor le pregunta 'por qué no respondes'. Y él le contesta: 'porque me llamo Hamlet'".

De nadie más que de Parra el pequeño pudo imaginar tanada respuesta. Nicanor vive en

abiertos como un griso o un loco. "Cuando uno está solo, rápidamente vienen las sombras, pero en el habla nos encontramos", agrega.

La melancolía, en todo caso, le dura poco, porque siempre carga un as secreto, una carta impensada, un balazo a propósito de escopeta.

El misterio del discurso

Está entusiasmado con los discursos de infancias, la nueva forma que ha adoptado su antipoesía. Es una actualización de ese viejo hábito pueblerino de hablar en público, en medio de alguna ceremonia (matrimonio, funeral o bautizo): un gendul o futo, después de la comida y la bebida, toma la palabra y pronuncia una arenga, esforzándose para cautivar la atención y que su audiencia se lo haga



arra

Nicanor Parra inaugura el siglo XXI [artículo] Andrés Gómez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicanor Parra inaugura el siglo XXI [artículo] Andrés Gómez B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile